

San Pablo y Turquía

Pablo fue uno de los grandes misioneros de la primitiva comunidad cristiana, gracias a él y a los misioneros de su generación, el cristianismo se convierte en pocos años, de una facción al interior del judaísmo en una religión universal. Pablo es, probablemente, el mayor responsable del éxito de esta misión entre los gentiles. Sin embargo, no fue la figura más importante del cristianismo de su tiempo y mantuvo una relación difícil con la jerarquía de la Iglesia naciente.

Si grande es la importancia de Pablo como misionero en el momento formativo del cristianismo naciente, mayor es aún su influencia a través de los siglos gracias a sus cartas, los documentos más antiguos del Nuevo Testamento. **TURQUÍA EN EL SIGLO PRIMERO DE LA ERA CRISTIANA**

El territorio de lo que es hoy Turquía estaba ocupado, como el resto de la Cuenca Mediterránea, por el Imperio Romano, y dividido en cinco provincias: tres imperiales y dos senatoriales. En el sistema administrativo del Imperio, las provincias podían ser de dos categorías: las senatoriales, que dependían del senado, correspondían a territorios donde el Imperio no se sentía amenazado y tenían, por tanto, escasa presencia militar. Las provincias imperiales estaban en los límites del Imperio, donde las legiones tenían que garantizar la seguridad de las fronteras. Las provincias de Asia y Bitinia eran senatoriales y las de Galacia y Cilicia, imperiales. Capadocia fue un reino independiente vasallo de Roma (un estatus parecido al de Palestina) hasta el año 17 d.C., en el que fue incorporado al Imperio como provincia imperial. En el entorno de lo que es hoy Turquía, había dos reinos independientes: Tracia, al oeste, y Armenia, al este. Siria era una provincia imperial.



PABLO, SUS PRIMEROS AÑOS

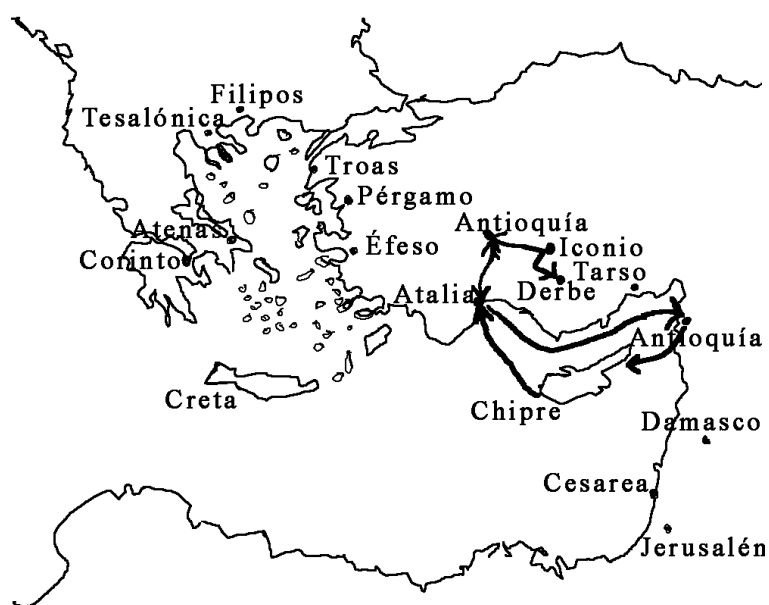
Pablo nació en Tarso, capital de Cilicia, cuyas ruinas se encuentran hoy cerca de la ciudad turca de Mersin. Hijo de padres judíos acomodados, estudió primero en su ciudad natal, donde adquirió un sólido fundamento en la cultura helenística, y más tarde en Jerusalén, donde estudió a fondo su religión y se unió a los fariseos.

Durante un tiempo, persiguió al cristianismo, considerado como una secta herética por parte de los judíos más ortodoxos. Es bien conocida su conversión camino de Damasco narrada en el libro de los Hechos de los Apóstoles (9,1-22). Este relato incluye la famosa “caída del caballo”, existe una referencia autobiográfica del mismo evento, mucho más sobria, en la Carta a los Gálatas (1,15-17).

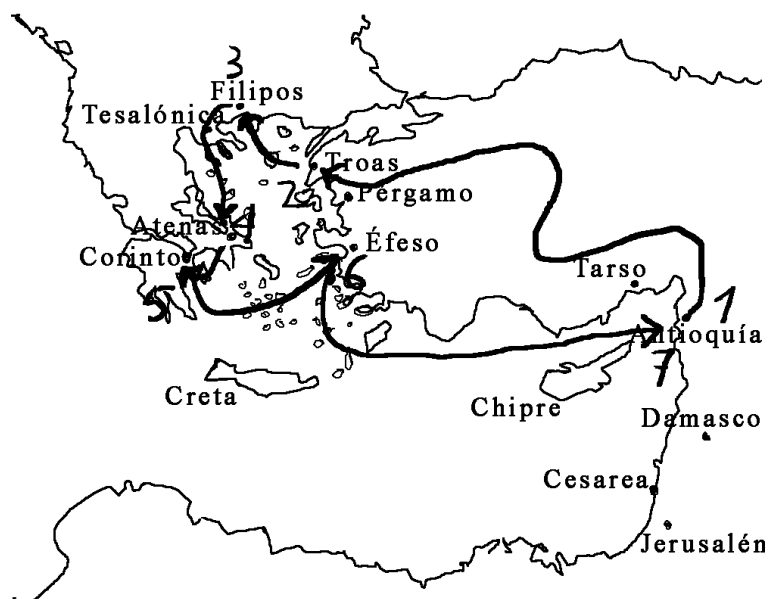
LOS VIAJES MISIONEROS DE PABLO

Tras la conversión y una misteriosa “estancia en Arabia” (Gal 1,17), Pablo se afincó en Antioquía, ciudad entonces de Siria, hoy parte de Turquía. Desde allí realizó cuatro viajes misioneros, según nos lo relata su discípulo Lucas en los Hechos de los Apóstoles.

En el **primer viaje**, Pablo se limitó a recorrer la isla de Chipre y la parte sur de la Provincia de Galacia. Desembarca en Atalia y recorre las ciudades de Antioquía de Pisidia, Iconio y Derbe.



En el **segundo viaje**, Pablo tiene por objetivo llegar a Grecia. Cruza Galacia, aprovechando la red de comunidades que había creado en su anterior viaje y llega a Troas, en la costa asiática del Egeo (*visitaremos esta zona*), de ahí embarga hacia Neápolis, en Grecia y llega a Filipos, donde funda una comunidad. Continúa hacia el sur, funda en Tesalónica y sigue camino hasta Atenas, donde su evangelio tuvo poco eco. De allí se dirige a la gran ciudad portuaria de Corinto. De regreso hacia Antioquía, se detiene en Éfeso.



En el **tercer viaje**, se dirige a Éfeso, donde reside tres años, incluido un tiempo en prisión. Esta ciudad servirá a Pablo y a sus colaboradores y colaboradoras como base de operaciones para la misión de las ciudades ribereñas del Mar Egeo. Finalmente, parte de Éfeso hacia el puerto palestino de Cesarea y de allí a Jerusalén. Quiere entregar a los responsables de la Iglesia la colecta que ha reunido en sus viajes misioneros por Grecia y Asia Menor. Allí es detenido. El **cuarto viaje** lo hará bajo arresto, acompañado por un centurión romano que lo conduce a Roma, donde será juzgado.

